

*Domingo de la XXVIII semana del tiempo ordinario.*

*“Esto sucedió para que se cumpliera lo anunciado por el Profeta: Digan a la hija de Sión: Mira que tu rey viene hacia ti, humilde y montado sobre un asna, sobre la cría de un animal de carga...”*

*Jesús les habló otra vez en parábolas, diciendo: «El Reino de los Cielos se parece a un rey que celebraba las bodas de su hijo” (Mt21,4-5; 22,1-2).*

*Jesús es el Rey del universo. Su trono es la Cruz y nuestro corazón. Su fuerza es la verdad, la mansedumbre y la humildad. No se impone a nuestra libertad, nos llama y deja que decidamos.*

*La relación que establece Jesús con cada uno no es funcional, ni material, ni*



*política; nos ofrece la comunión entre su Corazón y nuestro corazón.*

*Es un desposorio, donde somos amados e invitados a celebrar en la mesa del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, junto a nuestros hermanos.*

*El Hijo, Cristo, es quien nos ha mirado y seducido para que vivamos*

*con Él y para Él; nos ama hasta el extremo, derrama su sangre todos los días por nosotros, para que vivamos por El.*

*Estamos llamados a alegrarnos con los hermanos, pues Cristo vive en nuestra comunidad y en el corazón de cada uno.*

*Señor haz que viva en tu Corazón, que confíe en tu misericordia infinita, que sana todas mis heridas.*

*¡Jesús, quiero vivir en tu amistad!*

*¿Acepto que Dios me ama y me invita a vivir en su intimidad?*

*En unión de oraciones*

*Hno. Javier Lázaro sc*